

## **Los imaginarios y la frontera del océano Atlántico a través del *Romance elegíaco* (siglo XVI) sobre la fracasada fundación de Buenos Aires en 1536**

Sofía M. Carrizo Rueda

Pontificia Universidad Católica Argentina CONICET

### **Los desafíos de la frontera oceánica**

El océano Atlántico llamado en documentos españoles de los siglos XV y XVI, “la mar oceana”<sup>1</sup> constituyó, a lo largo de gran parte de la historia del viejo mundo, una frontera última e inviolable que oponía a cualquier sueño o proyecto un abismo infinito donde sólo podían encontrarse el caos y la destrucción. Hasta que, en 1492, Cristóbal Colón no sólo atravesó ese límite implacable sino que pudo regresar para contar lo que había visto. Y la sorpresa fue doble porque al éxito impensable de tamaña aventura se sumó una serie de relatos que no hablaban de monstruos y peligros letales sino que, por el contrario, describían una naturaleza tan halagadora como se podía encontrar, únicamente, en los relatos míticos acerca del Paraíso terrenal o de la Arcadia grecolatina. La consecuencia fue una revolución mental de tales alcances como, muy probablemente, no haya producido en la historia ninguno de los viajes a regiones desconocidas. Por ejemplo, los embajadores a Oriente del siglo XIII, como Oderico de Pordenone, al no poder confirmar la existencia de los seres monstruosos y los prodigios que describían los letrados, adoptaron una actitud cauta que tampoco los negaba<sup>2</sup>. Y ya en nuestra era,

---

<sup>1</sup> “Almirante de la Mar Océana”, por ejemplo, fue el título otorgado a Colón por los Reyes Católicos en las Capitulaciones de Santa Fe, en 1492.

<sup>2</sup> Puede comprobarse que Pordenone, antes de describir un fruto de cuyo interior salía un corderito, advierte que las cosas que narrará no las vio por sí mismo sino que las escuchó a “personas dignas de fe”: ODERICO DE PORDENONE, *Relación de viaje*, ed. Nilda GUGLIELMI, Buenos Aires, Biblos, 1987, cap. XXXI, p. 84. Véase respecto a los testimonios de los viajeros y sus condicionamientos: Sofía M. CARRIZO RUEDA, “El imaginario de los receptores y la construcción de los relatos de viajes. De embajadores medievales a corresponsales post-modernos”, *Boletín de Literatura Comparada*, año XXXVI, 2011, p. 11-26.

las exploraciones espaciales, aunque no dejen de producir una cantidad inagotable de conocimientos extraordinarios, no han revelado, hasta ahora, imágenes radicalmente opuestas a las que se preveían. La superficie de la luna no sorprendió a los astronautas por su paisaje gris y desértico.

Por lo tanto, la conmoción mental de fines del siglo XV y principios del XVI tuvo una trascendencia y unas derivaciones que quizá nos resulten difíciles de concebir por no contar con otras experiencias de semejante envergadura: los sabios habían estado equivocados respecto a los límites de la tierra y ésta podía ofrecer en el presente una felicidad edénica como sólo se creía que había existido en un pasado mítico. Por eso, un poeta como Fernando de Herrera (1534-1597) declaraba orgulloso:

Ya osamos navegar el anchísimo Océano y descubrir los tesoros de que estuvieron ajenos nuestros padres y sin conocimiento alguno de ellos. Enderezando el curso al clarísimo septentrión podemos pasar y vencer dichosamente mayores peligros y tempestades que los antiguos argonautas<sup>3</sup>.

Abordaremos, entonces, como punto de partida, una consecuencia que atravesó el cuerpo social. Ésta es que, por primera vez, se impuso en Occidente la convicción de que se podían cambiar drásticamente las condiciones de vida que se habían creído inamovibles a lo largo de los siglos. Los testimonios que se han recogido de documentos oficiales y de cartas particulares, poco estudiadas hasta no hace mucho<sup>4</sup>, permiten distinguir, a grandes rasgos, tres formas que asumió el “objeto del deseo”: una fue la adquisición de riqueza independientemente de cualquier circunstancia de nacimiento<sup>5</sup>; otra se orientó hacia el asentamiento en tierras fecundas, con climas benignos, que mitigarían las duras tareas agrarias y las

---

<sup>3</sup> Antonio GALLEGU MORELL, ed., *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Gredos, 1972, p. 522-523, H 578.

<sup>4</sup> Silvia TIEFFEMBERG, “La construcción del deseo. Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616”, in *Literatura latinoamericana colonial. Hacia las totalidades contradictorias*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2011, p. 95-103.

<sup>5</sup> Se esperaba poder superar, por ejemplo, las diferencias que separaban a plebeyos de nobles y, entre estos, las que privilegiaban a los mayorazgos sobre los segundones.

recompensarían con opulentos frutos<sup>6</sup>; y la tercera fue la de una evangelización que no sólo tendría como destinatarios a los indígenas sino que, también, intentaría una conversión de los europeos para alcanzar el ideal de una nueva sociedad genuinamente cristiana. Estas dos últimas configuraciones del “objeto del deseo” convergieron en la fundación de los pueblos-hospitales de Vasco de Quiroga. La idealización de la vida agrícola propia del humanismo renacentista, la búsqueda de una recuperación de los valores de sencillez, caridad y humildad predicados por el Evangelio y una fuerte influencia de la *Utopía* de Tomás Moro, llevaron a quien sería obispo de Michoacán (México) a fundar una serie de poblaciones donde los europeos y los naturales convivían pacíficamente y trabajaban a la par<sup>7</sup>. Pero esta tarea lo llevó a enfrentamientos con quienes perseguían la otra forma del objeto del deseo, la de un enriquecimiento al alcance de la mano. Pronto comprendieron, así, quienes se lanzaron a cruzar “la mar oceánica”, que no hay paraísos terrenales sin serpientes y que, como en los mitos grecolatinos, tarde o temprano, la muerte proclama: “*et in Arcadia, ego*”<sup>8</sup>.

Pero la conmoción causada por las noticias sobre un nuevo mundo continuó, durante mucho tiempo, influyendo en la conformación de imaginarios que mantenían vivo el impulso de atravesar la antigua frontera de las aguas. Dichos imaginarios provenían de textos como la *Odisea*, el *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandeville y, por supuesto, el *Il Milione* de Marco Polo. De este, de la historia del Viejo de la Montaña, surgió la leyenda del “paraíso de Mahoma”, un lugar donde se podría tener acceso a numerosas y bellas mujeres<sup>9</sup>. Tampoco se puede dejar de mencionar la búsqueda de la fuente de la eterna juventud ni la de escenarios y tesoros tan deslumbrantes como sólo se encontraban en las novelas de caballerías. Respecto

---

<sup>6</sup> De algún modo, hasta se debilitaba un mandato bíblico como “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, Génesis, cap. 3, versículo 19.

<sup>7</sup> Paz SERRANO GASSENT, *Vasco de Quiroga: utopía y derecho en la conquista de América*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2001.

<sup>8</sup> Véase el famoso cuadro así titulado de Nicolás Poussin (1638) también conocido como *Les bergers d'Arcadie* quien representa, como muchos otros artistas de los siglos XVI y XVII, la presencia desestabilizadora de la muerte en un *locus amoenus*. La *Égloga III* de Garcilaso de la Vega (1536) es una de las más acabadas versiones en la poesía española de este motivo que proviene de mitos como el de Orfeo, uno de los recogidos por Garcilaso.

<sup>9</sup> Cf. Juan GIL, ed., trad. y estudios, *El libro de Marco Polo*, Madrid, Testimonio Compañía Editorial, 1986, p. 20.

al “imaginario”, sostiene Jacques Le Goff que “construye y nutre leyendas y mitos”, y lo define “como el sistema de los sueños de una sociedad, de una civilización que transforma lo real en visiones apasionadas de la mente”<sup>10</sup>. En este caso, los imaginarios eran generados, según Manuel Cruz, por un complejo entramado de ilusiones que creían “poder dejar atrás la insatisfacción que parece acompañar inevitablemente a la realidad”<sup>11</sup>.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta que aquellos relatos tanto bíblicos como clásicos, medievales o renacentistas, que alimentaban fabulaciones y utopías, incluían advertencias sobre un reverso siniestro de los territorios desconocidos. En ellos, bajo una apariencia seductora, podían ocultarse potencias destructivas, como ya hemos recordado respecto a la serpiente y la muerte que acechan en los mitos de la paz edénica. Por eso, los relatos sobre héroes buscadores y viajeros intrépidos que se transmitían de generación en generación no dejaban de mencionar las amenazas de ser capturados, asesinados o devorados. Pero hay todavía algo más, porque los grandes relatos que acompañaron la historia de la humanidad habían insistido, siempre, en que los combates más devastadores se libran en el corazón de cada hombre cuando es presa de sus peores impulsos<sup>12</sup>. Y en cualquier lugar o circunstancia, como en la historia de Caín y Abel, el golpe más artero y letal puede venir de la mano del propio hermano. Lamentablemente, las primeras expediciones que atravesaron la “mar oceánica”, para encaminarse al sur del nuevo continente, resultaron víctimas de los peligros más nefastos. Puntualizaremos algunos datos geográficos e históricos para comprender mejor el contexto de estos hechos.

### Desilusiones y tragedias en las primeras expediciones al sur de América

El Río de la Plata es un estuario situado en el Cono Sur de América que desemboca en el Océano Atlántico. Está formado por la unión de dos grandes ríos,

<sup>10</sup> Jacques LE GOFF, *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*, Madrid, Espasa Libros, 2010, p. 14.

<sup>11</sup> Manuel CRUZ, *Filosofía de la historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 29.

<sup>12</sup> Es el argumento que ya en el siglo IV, desarrolla Prudencio en su poema alegórico *La Psicomachia* (v. 902 y *sq.*): “Estalla la guerra, la horrenda guerra/ hasta en los huesos; y la armada discordia/ resuena en la no simple naturaleza humana [...]” (“*Fervent bella horrida, fervent/ ossibus inclusa fremit et discordibus armis/ non simplex natura hominis [...]*”).

el Paraná y el Uruguay, cuyas aguas impiden la intrusión salina desde el océano. Tiene una forma que tiende a ser triangular, de 320 km. de largo, sirviendo de frontera, en todo su recorrido, entre la Argentina y el Uruguay. Las respectivas capitales, Buenos Aires y Montevideo, se encuentran sobre sus orillas. Es el río más ancho del mundo a causa de los 219 km. de su anchura máxima y es la segunda cuenca más extensa de Sudamérica, sólo superada por la del río Amazonas.

El descubrimiento de este impresionante escenario se produjo como consecuencia de la búsqueda de un canal que uniera los dos océanos, después de que, en 1513, Vasco Núñez de Balboa avistó el Pacífico, por primera vez, desde el istmo de Panamá. En 1515, Juan Díaz de Solís partió al mando de una expedición que debía descender hacia el sur de las costas americanas para buscar dicho canal interoceánico más allá de las posesiones portuguesas. Al llegar al imponente estuario, la primera sorpresa fue la falta de salinidad de tan enorme masa de agua, por lo cual Solís lo llamó “Mar Dulce”. Navegó por su interior y al divisar un grupo de indígenas en la costa oriental que parecían amistosos, desembarcó en un bote con siete de sus hombres. Rápidamente, fueron atacados y ante la mirada horrorizada de quienes lo veían todo desde el barco, los mataron, descuartizaron y devoraron. La primera expedición a aquellas tierras se había cobrado su primera víctima del modo más cruento. Al regresar, una de las carabelas naufragó cerca de las costas de Brasil, una nueva desgracia en aquel momento porque nadie podía imaginar que el azar reservaba un papel importante para los 18 hombres que se salvaron. Los que pudieron arribar a España sólo llevaban malas noticias y el fracaso de no haber encontrado el ansiado paso transoceánico<sup>13</sup>.

Este fue descubierto cuatro años más tarde, por Hernando de Magallanes, en el extremo más austral de América, cerca del polo sur. Lo bautizó “Estrecho de todos los Santos” porque pudo cruzarlo el 1 de noviembre de 1520. Hoy, lleva el nombre de su descubridor. Magallanes se dirigió por el Pacífico hacia Filipinas, donde él también encontró una muerte trágica a manos de indígenas de la isla de

---

<sup>13</sup> El trágico final de Solís fue el último capítulo de una vida con tintes novelescos, como la de muchos navegantes que participaron en esta etapa de los descubrimientos. Véase su biografía en Diego A. DE SANTILLÁN, *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, Ediar, 1957, tomo III, p. 59-60, s.v. ‘Díaz de Solís’, Juan.

Mactán. La navegación continuó al mando de Sebastián El Cano, quien completó en 1522 la primera circunnavegación al mundo<sup>14</sup>.

La corona española envió, en 1527, una expedición al mando de Sebastián Caboto para que siguiera la ruta descubierta por Magallanes y llegara hasta la India. Pero durante una escala en Brasil, se encontró con los naufragos de la expedición de Solís, quienes le contaron ciertas leyendas indígenas sobre la “Sierra de la Plata”. Se trataba de una montaña conformada por una riqueza incalculable de este mineral, que pertenecía a un rey blanco y se encontraba al final de una larga travesía hacia el norte. Caboto decidió desobedecer el encargo del monarca y salir a buscar aquel misterioso reino. Navegó por el “Mar Dulce” y lo rebautizó con el nombre que hasta hoy se conserva, “Río de la Plata”, convencido de que era el camino hacia la montaña legendaria. Aunque todos sus intentos se vieron frustrados y nunca nadie pudo encontrarla, durante años se creyó que se trataba de historias reales. Medio siglo más tarde, del nombre del río empezaría a surgir el uso de los adjetivos ‘argentino/argentina’ para referirse a los habitantes y las cosas de la región que comenzó a poblarse en sus orillas y, finalmente, el 24 de diciembre de 1826, se oficializó el nombre del país como “República Argentina”<sup>15</sup>.

### **El *Romance elegíaco***

En 1535, la Corona organizó una nueva expedición a las regiones que rodeaban el gran estuario, al mando de D. Pedro de Mendoza. Y ésta fue la que dio lugar a la composición del poema que nos ocupa. Los propósitos eran frenar la expansión portuguesa en el sur de América, trazar una vía terrestre hacia el océano Pacífico y buscar, una vez más, la misteriosa “Sierra de la Plata”. La armada tuvo unas proporciones mucho mayores que las habituales porque fueron 12 o 14 navíos, con 1500 o 2000 hombres. Había miembros de la más alta nobleza, como el capitán, marinos profesionales, sacerdotes, notarios, soldados, labradores y una gran

<sup>14</sup> Antonio Pigafetta fue uno de los 18 hombres, de los 265 de la tripulación inicial, que sobrevivieron al viaje. Su relato de los hechos, *Relación del primer viaje alrededor del mundo* (1524), es la fuente principal de información sobre el viaje de Magallanes y El Cano. Cf. Xavier DE CASTRO, dir., *Le Voyage de Magellan (1519-1522). La relation d'Antonio Pigafetta & autres témoignages*, París, Chandeigne, col. “Magellane”, 2010.

<sup>15</sup> Cf. Diego A. DE SANTILLÁN, *op. cit.*, 1956, tomo I, p. 248.

cantidad de artesanos de los más diversos oficios. También iban 20 mujeres que tendrían singular protagonismo. Eran gente de todas las regiones españolas y de diversos países europeos, como Flandes, Italia y Alemania<sup>16</sup>.

El texto conocido como *Romance elegíaco* fue escrito por Luis de Miranda y Villafañe, uno de los clérigos de la expedición, alrededor de 1540, para narrar los terribles golpes que aguardaban a tan soberbia armada. Comienza por el que se consideró origen de todos los demás y que fue el resultado de las pasiones de los hombres. Los versos 30 a 38 se refieren a la injusta muerte del Maestre de Campo, Juan Osorio, a quien Mendoza mandó a ejecutar por falsas acusaciones de cuatro capitanes, Ayolas, Luján, Medrano y Salazar<sup>17</sup>. A un castigo divino por derramar sangre inocente atribuirá Miranda, al igual que otros cronistas, las calamidades que luego padecieron (v. 39-50). La ceremonia del “asiento” de una nueva población se cumplió el 3 de febrero de 1536, en un lugar llamado San Gabriel (v. 53-54), y se considera como la primera fundación de la Ciudad de Buenos Aires. Pero quienes asistían al solemne acto no habían podido dejar del otro lado de la frontera marina sus antiguas rivalidades. Por eso, los versos 1 a 18 de Miranda revisten una función introductoria que recuerda el levantamiento organizado contra Carlos V por los “comuneros”, ricos propietarios de campos de Castilla, a quienes habían derrotado, quince años antes, los “leales” al emperador. Pero en la expedición de Mendoza, todavía se encontraban partidarios de uno y otro bando que continuaron con los enfrentamientos. De allí el término “subsecuente” (v. 15-18) empleado por Miranda, que pertenecía a los “leales”, para referirse a la desgraciada conquista del Río de la Plata. Ésta es descrita a través de la alegoría que representa a una mujer infiel y malvada que ha asesinado a sus maridos (v. 19-28). Miranda formula una cruel paradoja, “asiento/enterramiento” (v. 53-56), para subrayar que la tierra donde debía crecer una nueva población se convirtió en sepultura de hombres y sueños. Atribuye este desastre tanto a los ataques de los indios como a los malos tratos que,

---

<sup>16</sup> Luis DE MIRANDA, *Romance*, ed. Silvia TIEFFEMBERG, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2014, p. 189-194.

<sup>17</sup> Véase el *Romance* en el Apéndice.

según lo atestiguan los documentos, propinaban los jefes españoles a sus subordinados del bando opuesto (v. 61-64).

Pero el núcleo más trágico sobre la destrucción de la imponente armada lo constituye el largo fragmento dedicado al hambre que terminó por diezmarla (v. 65-133). La descripción va presentando, *in crescendo*, las distintas etapas: la escasez (v. 69-76), los alimentos viles detritus animales y humanos (v. 77-80), la antropofagia (v. 81-88), la degradación de los cuerpos (v. 89-96) y la horrible agonía de quienes “morían rabiando” (v. 97-120). Las estrofas que siguen responsabilizan a Mendoza sin medias tintas (v. 121-132) y el poema termina retomando la alegoría de la mujer para pedir un marido “sabio, fuerte y atrevido” que acabe con la “triste suerte” de esas tierras (v. 133-136). Mendoza debió regresar a España gravemente enfermo y murió en alta mar. De los 2000 hombres que, aproximadamente, habían arribado, se calcula que sobrevivieron sólo 200. Se dio orden de arrasar el poblado que había sido teatro de tantas desgracias y sus pocos habitantes fueron trasladados a la ciudad de Asunción. Ésta, que se acababa de fundar más al norte, es hoy la capital de Paraguay. Desde allí, en 1580, una expedición al mando de Juan de Garay descendió hacia la desembocadura del Río de la Plata. Y en un lugar cercano al primer “asiento” fundó el 11 de junio del mismo año, por segunda vez y de modo definitivo, la ciudad de Buenos Aires<sup>18</sup>.

### La composición del *Romance*

El poema de Miranda es conocido como *Romance elegíaco* pero su forma métrica difiere de los que pertenecen a este género lírico-narrativo, pues su autor recurrió a cuartetas octosilábicas de pie quebrado con rima consonante encadenada ABBc CDDe<sup>19</sup>. Durante años se lo consideró, solamente, como un testimonio histórico al que un clérigo soldado había pretendido revestir con ropajes literarios, sin tener la más mínima formación para hacerlo. Pero nuevos métodos de análisis del discurso y cambios de perspectivas en los criterios estéticos dieron lugar a otro tipo de

<sup>18</sup> También Garay fue asesinado por indígenas, tres años más tarde.

<sup>19</sup> Respecto a la adopción del título y otras cuestiones histórico-literarias, véase María Inés ZALDÍVAR OVALLE, “El *Romance elegíaco* en el contexto de los romances españoles e hispanoamericanos de la época”, in DE MIRANDA, *Romance*, ed. cit., p. 41-77.

apreciaciones, casi al final de los años 80 del siglo pasado. Beatriz Curia, en su edición del texto, demuestra, por ejemplo, que el uso acertado de recursos retóricos como la *gradatio*, la *amplificatio*, la antítesis, la anáfora y otros prestan su fuerza emotiva a la descripción de los efectos del hambre<sup>20</sup>.

Por mi parte, el azar, que a veces nos proporciona descubrimientos insospechados, puso en mis manos un poema de Juan del Encina, *Coplas sobre el año de quinientos y veynte y uno*, cuyo primer verso es idéntico al del *Romance* de Miranda: “Año de mil y quinientos”<sup>21</sup>. Al cotejar ambas composiciones, pude comprobar que la postura ideológica favorable a Carlos V y contraria a los comuneros, la centralidad del tema de la hambruna, su atribución a un castigo divino, los tópicos como el hambre de Jerusalén, las imágenes de una antropofagia que no respetó los lazos de sangre, el uso de ciertos recursos retóricos e, incluso, el orden de la exposición permiten afirmar que las *Coplas* de Encina son el hipotexto del *Romance* de Miranda<sup>22</sup>, lo cual es una nueva confirmación de que poseía conocimientos literarios. Los trabajos citados despejaron el camino para llegar a considerar esta obra como la primera de la historia de la literatura argentina. Una composición menor, sin duda, pero que cumple dignamente con su función inaugural y cuya densidad semántica permite analizarla en distintos niveles<sup>23</sup>.

Actualmente, una edición crítica de 2014, dirigida por Silvia Tieffemberg<sup>24</sup>, incluye artículos de varios especialistas sobre cuestiones lingüísticas, históricas y literarias que, junto al nutrido aparato crítico, abren la posibilidad de investigaciones inéditas sobre dichas cuestiones.

<sup>20</sup> Beatriz CURIA, *Múdenos tan triste suerte*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras/Cadei, 1987, p. 49-50. La editora revisa las distintas propuestas para la fecha de la composición y concluye que se puede fijar un término *a quo* en 1538 y un término *ante quem* en 1569 (cf. p. 17-23).

<sup>21</sup> Juan DEL ENCINA, *Obras completas*, ed. Ana María RAMBALDO, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, vol. II, p. 271-279. Se trata de una composición en coplas reales con el tipo de rima ABAAB:CCDDC.

<sup>22</sup> Para una comparación pormenorizada de ambas composiciones, véase Sofía M. CARRIZO RUEDA, “Rescate de archivos e investigaciones filológicas para una justa valoración de la literatura colonial. El Seminario ‘San Antonio Abad’ de Cusco y el *Romance* fundacional de la literatura argentina como casos testigos”, in Luis ALBURQUERQUE GARCÍA *et al.*, coord., *Vir bonus dicendi peritus. Homenaje al Prof. Miguel Ángel Garrido Gallardo*, Madrid, CSIC, 2019, p. 867-869.

<sup>23</sup> Sofía M. CARRIZO RUEDA, “El descubrimiento de una fuente del *Romance* de Luis de Miranda y su filiación con la poesía española del siglo XVI”, in Graciela MATURO, ed., *El humanismo indiano. Letras coloniales hispanoamericanas del Cono Sur*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2005, p. 325-332.

<sup>24</sup> Cf. la ficha bibliográfica en nuestra nota 16.

Un ejemplo, que proviene de mi propia experiencia, es que he encontrado material para interpretar el ruego de los últimos versos que, bajo la alegoría del marido, pide un gobernante “sabio, fuerte y atrevido”, pues estaría expresando, a mi juicio, la conformación de un nuevo imaginario. Este presentaría la peculiaridad de no responder a la herencia cultural europea, como los que hemos visto, sino que sería el resultado de ciertas características de esa nueva sociedad que se desarrolló más allá de la gran frontera marítima. Para abordar la conformación de tal imaginario, me he basado en uno de los estudios de carácter histórico que acompaña a dicha edición de 2014<sup>25</sup>. El trabajo se ocupa de las contradicciones que alimentaron los conflictos internos en cada empresa y llama la atención sobre la gran disparidad de procedencia regional, nacional y social de los integrantes, como ya se ha señalado, en esta armada. Así, las distintas lenguas y dialectos, el origen noble o plebeyo, urbano o rural, militar, civil o eclesiástico y las enemistades entre regiones, países o filiaciones políticas complicaban la heterogeneidad de los grupos, dentro de los que chocaban, además, las diferencias de objetivos y aspiraciones. Pero, por añadidura, un relevante foco de conflictos provenía de una serie de facultades que permitían a los capitanes variar los proyectos iniciales de las empresas. En consecuencia, muchas medidas que decidían tomar cuando ya se encontraban en suelo americano, haciendo uso y abuso de tales facultades, solían entrar en abierta contradicción con las capitulaciones firmadas en España. El autor subraya, por lo tanto, el hecho de que la metrópoli no funcionaba de acuerdo con los mecanismos de un estado colonial porque los conquistadores actuaban con singular independencia<sup>26</sup>.

A mi juicio, podemos concluir, desde esta perspectiva, que la literatura colonial hispanoamericana debe abordarse desde presupuestos propios que difieren de los utilizados por los estudios postcoloniales sajones, correspondientes a otras circunstancias históricas. Por ejemplo, detrás de esas facultades que autorizaban dichas actuaciones independientes a los capitanes, estaba una institución jurídica de la Edad Media española como el “pactismo”, la cual permitía apelar una y otra vez las

---

<sup>25</sup> Pablo Sebastián SECKEL, “Bandos y pasiones en la conquista del Río de la Plata. Estrategias de legitimación y construcción del poder político de Domingo Martínez de Irala”, *in* DE MIRANDA, *Romance*, ed. cit., p. 111-136.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 119-120.

decisiones del rey, invocando los intereses de los súbditos, pues estos eran considerados el bien mayor<sup>27</sup>. La vigencia de estos usos y leyes anteriores al centralismo de la corona, los conflictos derivados de la heterogeneidad de los grupos y las dificultades para comunicarse a tan grandes distancias favorecieron, así, que las personalidades individuales más atrevidas y fuertes se convirtieran en poderosos gobernantes de la nueva sociedad. Esta preponderancia la ejercieron tanto en tomar decisiones personales, ignorando objetivos e intenciones que provenían del rey ya hemos visto que Caboto siguió la ruta decidida por él, como ante las numerosas y permanentes tensiones de las armadas porque el capitán debía tener la capacidad de mantener la disciplina, de dotar de un sentido colectivo a la empresa común y, asimismo, de saber cuándo admitir reclamos de los soldados justos o injustos para poder conservar el mando y su propia seguridad personal. La conclusión que yo propongo es que, de estas circunstancias de la nueva sociedad, surgió la figura de “el caudillo”, con un perfil muchas veces mesiánico, que ha mantenido singular protagonismo en aquellas tierras americanas durante los siglos siguientes<sup>28</sup> y es eje de apasionadas polémicas, como las que continúan rodeando la obra de Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo* (1845), que retrata a Juan Facundo Quiroga, uno de los más famosos del siglo XIX, denostado o ensalzado hasta hoy<sup>29</sup>.

### Textos contemporáneos al *Romance* que confirman su contenido histórico

Esta referencia nos conduce a las redes de textos en los que se encuentra inserto el *Romance elegíaco*. Entre sus contemporáneos, se encuentra la crónica de Ulrico Schmidl, cronista alemán que viajó en la armada de Mendoza y recogió muchos de los hechos que relata el *Romance*, como el hambre con la consecuente antropofagia que llegó a darse entre dos hermanos cuando uno de ellos fue ajusticiado. Fue publicada en alemán y latín en 1567<sup>30</sup>. Otro documento de sumo interés es la carta que una de aquellas veinte mujeres, Isabel de Guevara, escribió a la princesa Juana de Austria,

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>28</sup> Félix LUNA, *Los caudillos*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1981.

<sup>29</sup> Domingo Faustino SARMIENTO, *Facundo*, ed. Roberto YAHNI, Madrid, Cátedra, 2008.

<sup>30</sup> Ulrico SCHMIDL, *Crónica del viaje a las regiones del Plata, Paraguay y Brasil*, trad. y ed. Edmundo WERNICKE, Buenos Aires, Ediciones de la veleta, 1993.

gobernadora del Consejo de Indias, fechada en Asunción, el 2 de julio de 1556, exponiendo las duras tareas realizadas por las mujeres en la fracasada fundación y pidiendo un repartimiento para su marido. Cuenta, por ejemplo, respecto a la hambruna:

Vinieron los hombres en tanta flaqueza, que todos los trabajos cargaban de las pobres mugeres, ansi en lavarles las ropas, como en curarles, hazerles de comer lo poco que tenian, alimpiarlos, hazer sentinela, rondar los fuegos, armar las ballestas, quando algunas vezes los yndios les venian á dar guerra, hasta cometer á poner fuego y á levantar los soldados, los questavan para hello, dar arma por el canpo á bozes, sargenteando y poniendo en orden los soldados; porque en este tienpo, como las mugeres nos sustentamos con menos comida, no aviamos caydo en tanta flaqueza como los hombres. Bien crea V.A. que fue tanta la solicitud que tuvieron, que, si no fuera por ellas, todos fueran acabados<sup>31</sup>.

También es preciso mencionar el poema heroico *La Argentina y conquista del Río de la Plata*, de Martín del Barco Centenera (1602). Posee un considerable valor histórico y documental sobre lo ocurrido, a lo largo de un cuarto de siglo, a partir del descubrimiento de las tierras que con el tiempo serían la actual República Argentina y sus comarcas limítrofes. Centenera participó, activamente, en aquellos hechos y fue el primero en utilizar el topónimo “Argentina” para denominar de modo general a toda la región. También refiere los trágicos hechos que rodearon a la primera fundación de Buenos Aires, con particular énfasis en el hambre y en la historia del soldado que comió la carne de su hermano ajusticiado<sup>32</sup>.

A través de textos cercanos en el tiempo al *Romance*, como los citados, las exploraciones al Río de la Plata terminaron por configurar un imaginario donde convergían las utopías, los proyectos frustrados, una hambruna sólo comparable a

<sup>31</sup> Lucía GÁLVEZ, “Isabel de Guevara”, in *Mujeres de la conquista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

<sup>32</sup> Martín DEL BARCO CENTENERA, *Argentina y conquista del Río de la Plata*, ed. Silvia TIEFFEMBERG, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1989.

la de Jerusalén, descrita por Flavio Josefo, como castigo divino a la maldad de los hombres y la antropofagia como metáfora de una pulsión cainita.

### Textos del siglo XX

Más de tres siglos después, en pleno siglo XX, puede comprobarse que este imaginario ha conservado una vigencia particular en las obras literarias ambientadas en los tiempos fundacionales, pero, también, en las que recurren a aquella época como metáfora crítica de sociedades posteriores. Citaremos tres ejemplos:

- a) Manuel Mujica Lainez, en una antología de cuentos consagrada como un clásico del género dentro de la literatura argentina, *Misteriosa Buenos Aires*, desarrolla una crónica de la ciudad a través de breves relatos referidos a distintos momentos de su historia. Y comienza, precisamente, por uno titulado “El hambre”, cuyo protagonista es el soldado de Mendoza que devora desesperado el cuerpo de un ahorcado para descubrir con horror que es su hermano<sup>33</sup>.
- b) El mismo autor, en un largo poema, “Canto a Buenos Aires”, dedica las primeras estrofas a todas las calamidades que acabaron con los sueños de la armada de Mendoza, aunque deja abierto el camino al cumplimiento de la utopía de una sociedad próspera<sup>34</sup>.
- c) Otra colección de relatos que también se considera clásica dentro de la cuentística argentina, es *Los que comimos a Solís*, de María Ester de Miguel. El cuento que da título al volumen no narra la historia del desdichado descubridor del Río de la Plata sino que su propósito es evocar el engaño y la falsía con que, según se cuenta, fue atraído por quienes acabaron con su vida.

---

<sup>33</sup> Manuel MUJICA LAINEZ, *Misteriosa Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 1968. A partir de la 4ª edición, se incluyó lamentablemente, a mi juicio otro cuento, “El primer poeta”, que narra una visita de Luis de Miranda a un lupanar en aquella primitiva Buenos Aires, donde una de las prostitutas es Isabel de Guevara. No existe ningún testimonio histórico de que esta mujer, esposa de uno de los miembros de la armada, haya desempeñado este oficio. Es un trazo grueso, raro en un autor que siempre intentó que sus ficciones se ajustaran a los hechos históricos.

<sup>34</sup> *Id.*, *Canto a Buenos Aires*, edición de homenaje al Congreso de Tucumán, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966.

Los personajes principales de esta antología, de fuertes críticas a la sociedad, terminan siempre como víctimas burladas<sup>35</sup>.

De este panorama que hemos extendido hasta el siglo XX, es posible deducir que el cruce de la frontera de la “mar oceánica”, cuando perdió su carácter de inviolable, generó una constelación de discursos que pueden sintetizarse, a grandes rasgos, de este modo:

1) Un discurso sobre “objetos del deseo” que abarca utopías sociales, aspiraciones personales de lucro y anhelos de paraísos terrenales. 2) En contraste con el anterior, otro discurso acerca de fracasos y penurias, entre las que se destaca el hambre con sus terribles consecuencias físicas y morales. 3) Un discurso crítico de la ambición desmedida y de otros excesos que advierte, como en los versos de Miranda, que la injusticia y el crimen nunca son conductas gratuitas.

Esta constelación que se manifiesta por medio de cruces entre lo literario y diferentes posturas ideológicas, es la que ha gravitado con particular énfasis en el pensamiento utópico sobre nuevas sociedades, continuos conflictos entre bandos, las figuras de caudillos carismáticos y las consecuencias de fuertes ambiciones personales, sobre la región del Río de la Plata, para el escritor Juan José Saer, la tierra ideal donde “plantar delirios”<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> María Esther DE MIGUEL, *Los que comimos a Solís*, Buenos Aires, Colihue, 1996.

<sup>36</sup> Juan José SAER, *El entendado*, Buenos Aires, Destino, 1988, p. 17.

## Apéndice

Luis de Miranda, *Romance elegíaco*

<p>Año de mil y quinientos que de veinte se decía, cuando fue la gran porfía en Castilla, 5 sin quedar ciudad ni villa, que a todas inficionó, por los malos, digo yo, comuneros, que los buenos caballeros 10 quedaron tan señalados afinados y acendrados como el oro. Semejante al mal que lloro cual fue la comunidad 15 tuvimos otra en verdad subsecuente, en las partes del poniente, en el Río de la plata. Conquista la más ingrata, 20 a su señor desleal y sin temor, enemiga de marido, que manceba siempre ha sido que no alabo, 25 cual los principios el cabo aquesto ha tenido cierto, que seis maridos ha muerto la señora.</p>	<p>Y comenzó la traidora 30 tan a ciegas y siniestro, que luego mata al maestro que tenía: Juan Osorio se decía el valiente capitán, 35 Juan de Ayolas y Luján y Medrano. Salazar por cuya mano tanto mal nos sucedió; Dios haya quien lo mandó 40 tan sin tiento tan sin ley y fundamento, con tan sobrado temor, con tanta envidia y rencor y cobardía. 45 En punto desde aquel día, todo fue de mal en mal, la gente y el general y capitanes. Trabajos, hambres y afanes 50 nunca nos faltó en la tierra y así nos hizo la guerra la cruel. Frontero de Sant Gabriel a do se hizo el asiento, 55 allí fue el enterramiento de la armada.</p>
--	--

Cosa jamás no pensada,  
 que cuando no nos catamos,  
 de dos mil aun no quedamos  
 60 en doscientos.

Por los malos tratamientos  
 muchos buenos acabaron  
 y otros los indios mataron  
 en un punto.

65 Y lo que más que esto junto  
 nos causó ruina tamaña,  
 fue la hambre más estraña  
 que se vio.

La ración que allí se dio  
 70 de harina y bizcocho,  
 fueron seis onzas u ocho,  
 mal pesadas.

Las viandas más usadas  
 eran cardos que buscaban  
 75 y aun estos no los hallaban  
 todas veces.

El estiércol y las heces  
 que algunos no digirían,  
 muchos tristes lo comían,  
 80 que era espanto.

Allegó la cosa a tanto  
 que como en Jerusalém,  
 la carne de hombre también  
 la comieron.

85 Las cosas que allí se vieron,  
 no se han visto en escritura:  
 comer la propria asadura

de su hermano.  
 ¡Oh, juicio soberano  
 90 que notó nuestra avaricia  
 y vio la recta justicia  
 que allí obraste!  
 A todos nos derribaste  
 la soberbia por tal modo,  
 95 que era nuestra cara y lodo  
 todo uno.  
 Pocos fueron o ninguno  
 que no se viese citado,  
 sentenciado y emplazado  
 100 de la muerte;  
 más tullido el que más fuerte,  
 el más sabio, más perdido,  
 el más valiente, caído  
 y hambriento.  
 105 Almas puestas en tormento  
 en vernos, cierto, a todos,  
 de mill maneras y modos  
 ya penando.  
 Unos, contino, llorando,  
 110 por las calles derribados  
 otro lamentando, echados  
 tras los fuegos,  
 del humo y ceniza ciegos,  
 y flacos, descoloridos,  
 115 otros de desfallecidos,  
 tartamudos.  
 Otros del todo ya mudos  
 que huelgo echar no podían.

Así los tristes morían  
 120 rabiando.  
 Los que quedaban, gritando  
 decían: “Nuestro General  
 ha causado aqueste mal,  
 que no ha sabido  
 125 gobernarse, y ha venido  
 aquesta necesidad.  
 Causa fue su enfermedad,

que, si tuviera  
 más fuerzas y más pudiera,  
 130 no viniéramos a punto  
 de vernos así, tan juntos  
 a la muerte.  
 Múdenos tan triste suerte  
 dando Dios un buen marido,  
 135 sabio, fuerte y atrevido  
 a la viuda.